

# **EL TEATRO.**

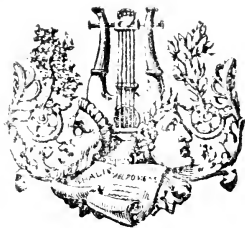
---

**COLECCION**  
**DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.**

~~~~~

**À CUAL MAS FEO,**

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

**1859.**

# PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

|                   |                      |                                |                 |
|-------------------|----------------------|--------------------------------|-----------------|
| Albacete .....    | Perez.               | Murcia .....                   | Hermanos de A   |
| Alcoy .....       | V. de Martí é hijos. |                                | drión.          |
| Algeciras .....   | Almenara.            | Manzanares .....               | Acebedo.        |
| Alicante .....    | Ibarra.              | Mondoñedo .....                | Delgado.        |
| Almeria .....     | Alvarez.             | Orense .....                   | Robles.         |
| Aranjuez .....    | Prado.               | Oviedo .....                   | Palacio.        |
| Avila .....       | Rico.                | Osuna .....                    | Montero.        |
| Badajoz .....     | Orduña.              | Palencia .....                 | Gutierrez é hij |
| Barcelona .....   | Viuda de Mayol.      | Palma .....                    | Gelabert.       |
| Bilbao .....      | Astuy.               | Pamplona .....                 | Barrena.        |
| Burgos .....      | Hervias.             | Palma del Rio .....            | Gamero.         |
| Cáceres .....     | Valiente.            | Pontevedra .....               | Cubeiro.        |
| Cádiz .....       | V. de Moraleda.      | Pto. de Sta. Maria             | Valderrama.     |
| Castrourdiales .. | Saenz Falceto.       | Puerto-Rico ....               | Marquez.        |
| Córdoba .....     | Lozano.              | Reus .....                     | Prins.          |
| Cuenca .....      | Mariana.             | Ronda .....                    | Gutierrez.      |
| Castellon .....   | Gutierrez.           | Sanlúcar .....                 | Esper.          |
| Ciudad-Real ....  | Arellano.            | San Fernando...                | Meneses.        |
| Coruña .....      | Garcia Alvarez.      | Santa Cruz de Te               |                 |
| Cartagena .....   | Muñoz Garcia.        | nerife .....                   | Ramirez.        |
| Chiclana .....    | Sanchez.             | Santander .....                | Laparte.        |
| Ecija .....       | Garcia.              | Santiago .....                 | Escribano.      |
| Figueras .....    | Conte Lacoste.       | Soria .....                    | Rioja.          |
| Géróna .....      | Dorca.               | Segovia .....                  | Alonso.         |
| Gijón .....       | Sanz Crespo.         | San Sebastian...               | Garralda.       |
| Granada .....     | Zamora.              | Sevilla .....                  | Alvarez y Comp  |
| Guadalajara ....  | Oñana.               | Salamanca .....                | Huebra.         |
| Habana .....      | Charlain y Fernz.    | Segorbe .....                  | Clavel.         |
| Haro .....        | Quintana.            | Tarragona .....                | Aymat.          |
| Huelva .....      | Osorno.              | Toro .....                     | Tejedor.        |
| Huesca .....      | Guillen.             | Toledo .....                   | Hernandez.      |
| Jaén .....        | Idalgo.              | Teruel .....                   | Castillo.       |
| Jerez .....       | Bueno.               | Tuy .....                      | Mart. de la Cru |
| León .....        | Viuda de Miñon.      | Talavera .....                 | Castro.         |
| Lérida .....      | Zara y Suarez.       | Valencia .....                 | Moles.          |
| Lugo .....        | Pujol y Masia.       | Valladolid .....               | Hernainz.       |
| Lorca .....       | Delgado.             | Vitoria .....                  | Galindo         |
| Logroño .....     | Verdejo.             |                                | Magin Beltran   |
| Lugo .....        | Cano.                | Villan. <sup>a</sup> y Geltrú. | compañia.       |
| Málaga .....      | Cañavate.            | Ubeda .....                    | Treviño.        |
| Mataró .....      | Abadal.              | Zamora .....                   | Calamita        |
| Motril .....      | Ballestero.          | Zaragoza. ....                 | V. Andrés.      |

Á CUAL MAS FEO.



# À CUAL MAS FEO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA Y ESCRITA EN VERSO

POR

D. JUAN DE LA PUERTA VIZCAINO.

MÚSICA DEL MAESTRO

D. ANTONIO REPARAZ.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1859.



# AL SR. D. ANTONIO CABALLERO DE RODAS,

CORONEL DEL REGIMIENTO INFANTERIA DE BORBON, COMENDADOR DE  
LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN DE CARLOS III, DE LA DE SAN HERME-  
NEGILDO, SAN FERNANDO Y OTRAS DE DISTINCION POR ACCIONES DE  
GUERRA, ETC., ETC.

Que tu nombre y el mio  
las gentes vean  
juntos tras la portada  
de la zarzuela.  
Esto es muy justo...  
y si no es justo, al menos  
tal es mi gusto.

---

Admite, amigo mio,  
*A cual mas feo*;  
te juro que en el título  
no vá un retruécano,  
pues es notorio  
que ambos gozamos fama  
de buenos mozos.

---

No rasgues por tu vida  
la primer hoja,  
y admite esta rimada  
dedicatoria;  
si no me dejas  
mas feo que los *feos*  
de esta zarzuela.

J. de la Puerta Vizcaino.





---

*La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.*

*Los corresponsales de la galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.*

## PERSONAJES.

---

## ACTORES.

---

|                                                        |                 |
|--------------------------------------------------------|-----------------|
| LA MARQUESA .....                                      | SRA. PELLIZARI. |
| ELENA.....                                             | SRA. VALENTIN.  |
| LUISA, criada.....                                     | SRA. OLASO.     |
| ROQUELAURE .....                                       | SR. HIRUELA.    |
| NARCISO DE VERTPIGNON.                                 | SR. MONTAÑÉS.   |
| CANDAL.....                                            | SR. MENDIZABAL. |
| QUEBRIAN.....                                          | SR. N. N.       |
| OLIVEROS.....                                          | SR. N. N.       |
| GERMAN.....                                            | SR. N. N.       |
| Camaristas, damas, oficiales, cortesanos, pueblo, etc. |                 |

---

La escena pasa en Versalles, en la época de  
Luis XV.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Jardin frondoso.

### ESCENA PRIMERA.

La MARQUESA, sentada, leyendo. DAMAS, jugando, columpiándose, etc.

#### CORO.

Riamos y bailemos  
sin duelo ni pesar,  
la vida aprovechemos  
que rápida se vá.  
Si amor llega á brindarnos  
solícito galan,  
postrado á nuestras plantas  
mirémosle llorar.  
—Amigas, los papeles  
debemos ensayar.  
Pues tú serás la dama.  
Y tú harás de galan.  
(Se arrodillan unas á los pies de otras.)

—De este mi amor, señora,  
Tened piedad.  
—Todos dicen lo mismo.

¡Já, já, já, já!  
—Vuestro desden injusto  
me hará espirar.  
—De amor nadie se ha muerto  
ni nadie morirá.  
—¡Oh, por amor!  
¡Oh, por piedad!  
—No puede ser.  
TODAS. ¡Já, já, já, já!  
—¡Suerte cruel!  
—¡Trance fatal!  
—¡Amadme ó me suicido!  
—Así quedais en paz.  
MARQ. ¡Jesus, y qué locuras  
escucho á mi pesar.  
CORO. Si no es mas que un ensayo.  
MARQ. Oid sin murmurar  
una historia acontecida  
en mi juvenil edad.

—  
Cierta niña inconstante y coqueta  
de un noble mancebo palabras de amor  
escuchaba, y decia le amaba,  
y así le engañaba con falso candor.  
Mas el diablo, que todo lo huele,  
en estas intrigas su parte tomó,  
y cogiendo á la niña una noche,  
abrió su bocaza y ¡ahum! se la tragó.  
CORO. (Son cuentos de viejas.)  
¡Jesus, y qué horror!  
¡Historia tan triste  
nos causa dolor!  
Mas por eso  
no hemos de dejar  
de correr y de reir,  
de jugar y de cantar.  
Corramos, riamos,  
juguemos, bailemos  
y fuera el dolor.  
¡Ih, ih, ih, ih!  
¡Oh, oh, oh, oh!  
Y en tanto subyugamos

al tiranuelo amor.

MARQ. Silencio, silencio,  
mas bajo por Dios

CORO. Gritemos, bailemos  
y fuera el dolor.

MARQ. Silencio.

CORO. ¡Ib, ih!

MARQ. Mas bajo.

CORO. ¡Oh, oh!

## ESCENA II.

DICHA, ELENA.

### HABLADO.

ELENA. Miremos si en el jardín...

¿Pero es cierto lo que veo?

¡Mi tía! ¡Julia! ¡Leonor!

TODAS. ¡Elena!

ELENA. ¡Qué placer siento  
al hallarme entre vosotras!

MARQ. Sin avisar tu regreso  
te plantas en Francia: vamos,  
no te lo perdonaremos.

ELENA. ¿Y por qué?

MARQ. ¡Rara pregunta!  
¿Por qué? Porque te queremos  
y hubieramos deseado  
recibirte...

ELENA. Yo agradezco...  
y admitid mi gratitud  
sincera, por un afecto  
que si grande era al dejaros  
lo hallo mayor euando vuelvo.

MARQ. En nosotras la constancia  
tiene en verdad poco mérito.

ELENA. ¿Por qué?

MARQ. La razon es obvia.  
En esta vida que hacemos,

siempre los mismos saraos,  
siempre los mismos conciertos,  
idénticas cacerías,  
bailes y fiestas idénticos.

Ya en París ó ya en Versalles,  
cerca de la córte ó lejos,  
siempre las mismas intrigas,  
siempre los mismos requiebros,  
las dudas y los temores,  
los engaños y los celos.

No así cuando el tiempo pasa  
en países extranjeros,  
en donde todo seduce  
solo porque todo es nuevo.

ELENA. Cuando os veais precisadas  
á dejar el patrio suelo,  
haced que os lleve la suerte  
mas allá del Pirineo.

MARQ. ¿Te agrada España?

ELENA. ¿Y á quién

no han de agradarle en extremo  
los verjeles de su tierra,  
la esplendidez de su cielo?

Pais donde los amores  
ejercen su dulce imperio.

No es el amor en España  
leve y fugaz sentimiento,

que toca en el corazon

para dejar un recuerdo;

es el mirar de tus ojos,

es la sombra de tu cuerpo,

es el aire que respiras

y de tu palabra el eco.

Si miras del claro sol

los encendidos reflejos,

sientes el alma abrasada

en la llama de su fuego.

El aura, que vá entre flores

perfumes mil recibiendo,

*amor* dice al alejarse,

*amor* murmura volviendo.

Amores cantan las aves,

los rios; los arroyuelos  
rizan sus tranquilas aguas  
de los amores al eco.

Amor penetra en tu casa,  
amor te sigue en el templo;  
y amor te arrulla al oído  
en la calle, en el paseo.  
Él rendido en tu ventana,  
vela tu tranquilo sueño,  
y son su idioma suspiros,  
canciones y juramentos.

Desde Francia á cualquier parte;  
pero desde España al cielo.

MARQ. ¿Por qué no nací española?  
¿Por qué en Francia paso el tiempo?  
¡Hablas con tanto entusiasmo!  
Tú exageras.

ELENA. No exagero.

MARQ. Ó el ardiente amor de España  
te habrá inflamado en su fuego.

ELENA. Amo, mas no sé á quién amo,  
porque el misterioso objeto  
de este amor, en mi presencia  
le miro, mas no le veo.

MARQ. ¿Y das abrigo á un amor  
mostrado con tal misterio?

ELENA. Es que parece mi sombra  
ese galán encubierto.

MARQ. Será arrogante.

ELENA. Lo ignoro.

MARQ. ¿Es buen mozo?

ELENA. Descubierto  
nunca le ví.

MARQ. ¿Te chanceas,  
Elena?

ELENA. No me chanceo.  
Él mis gustos adivina,  
él me ronda mientras duermo;  
do quier que mi vista gire  
en mi presencia le veo,  
el embozo hasta los ojos,  
hasta la ceja el sombrero.

- MARQ. Pues mas que amante, parece  
algun fantasma siniestro.  
Sé por qué no se descubre.
- ELENA. ¿Por qué razon?
- MARQ. Por que es feo.
- ELENA. ¡Oh! ¡Si lo fuera!... ¡imposible!  
¡El alma acompaña al cuerpo,  
y es la suya tan hermosa!...
- MARQ. Te engañas, sobrina.
- ELENA. (Ap.) ¡Cielos!...  
Si fuese un sueño mi dicha,  
nunca termine mi sueño.
- MARQ. ¿Está en Versalles?
- ELENA. No sé;  
pero estará, yo lo espero.
- MARQ. ¿Le has dado cita?
- ELENA. Ninguna.  
Pero ignoro por qué medio  
se enteró de mi partida,  
y en un billete discreto  
me dijo: «Vais á Versalles;  
en Versalles nos veremos.»
- MARQ. ¿Cómo firmaba?
- ELENA. Una R.
- MARQ. Hasta en la firma misterio.  
Oigo hablar; alguien se acerca.  
niñas, recato y silencio.  
(Unas se retiran á un lado y hablan entre sí; otras  
cogen flores y se las regalan á Elena.)

### ESCENA III.

DICHAS, CANDAL, QUEBRIAN.

- QUEB. ¡Hombre! ¡parece imposible!  
¿Con que tú, el mas calavera  
del ejército francés,  
enamorado? ¡Esa es buena!
- CAND. Chico, sí; y enamorado  
de una mujer hechicera.
- QUEB. ¿Con que hechicera?
- CAND. Se entiende,



- si no, ¿hechizado estuviera?  
MARQ. (A Elena.) ¿Ves? aquel es el baron  
de Quebrian, á la derecha  
viene Candal, capitán  
de dragones.  
ELENA. No me es nueva  
su fisonomía.  
MARQ. Ya,  
ya son los dos buenas piezas:  
todo Francia los conoce.  
QUEB. (A Candal.) Dime el nombre de esa estrella  
que trocando vá la tuya  
de favorable en adversa.  
CAND. Díjéralo á no temer  
esa viperina lengua.  
QUEB. Dime sus señas.  
CAND. Pues oye  
para que de envidia mueras.
- 

**CANTO.**

Es la hermosa que adoro una ninfa  
de tipo español;  
de alma ardiente y de dulce mirada,  
mas bella que el sol.  
De su pupila  
parte tranquila  
flecha de amor,  
que ha cautivado  
y ha traspasado  
mi corazón.  
¡Ah! tú que eres mi amigo,  
conoce mi dolor;  
la bella que yo adoro  
trastorna mi razón.  
Solo por ella vivo,  
suyo es mi corazón,  
solo por ella vierto  
ardientes lágrimas de amor.

---

**HABLADO.**

- QUEB. En conclusion, ¡es un ángel!  
En conclusion, ¡bravas señas!  
No he conocido mujer  
que amada no lo parezca.
- CAND. ¡Oh viuda encantadora!  
¡Cuando en la corte la vean!...
- QUEB. ¿Es provinciana inocente?
- CAND. No, mas viene de otras tierras.
- QUEB. ¿Y ella... te ama?
- CAND. Lo ignoro,  
basta que yo la ame á ella.  
¿Ha de poder resistir  
á un capitan de mis prendas?  
Yo hablaria, mas sucede  
que se me traba la lengua,  
y digo barbaridades  
en vez de decir ternezas.  
La he seguido, he suspirado,  
mas nada. ¡Si yo venciera  
cierta cosa que me impide  
hablarla de amor! Me ciegan  
una especie de vapores  
que van de pies á cabeza.  
En fin, yo sé que la amo,  
tú ya me entiendes, y etcétera.
- QUEB. Nada, Candal, á la carga,  
á la carga y nada temas.  
Pero, señor, aquí estamos  
sin saludar á estas bellas.  
¡Oh señora!... (Saludando.)
- MARQ. (Id.) ¡Caballero!...
- QUEB. Dílas algo. (A Candal.)
- CAND. Si es aquella. (Señalando á Elena.)  
Empezaré mis suspiros  
girando hácia la derecha.
- QUEB. (Quieto aqui.) Bendecimos (Cogiéndole.)  
nuestra suerte lisonjera,  
que con vuestra compañía  
nuestra soledad alegre.

- CAND. (Turbado.)  
Y yo tambien la bendigo...  
ya que bendecirla es fuerza,  
pues... como dice mi amigo,  
hay alegria... y etcétera.
- QUEB. (A Candal.) Habló el buey, y dijo *hum*.
- CAND. (Id.) Buen trabajo que me cuesta.
- QUEB. (Id.) Pues calla.
- CAND. (Id.) Eso es mas prudente.
- ELENA. ¡Pero tia, qué sorpresa!  
Ese capitan me sigue...
- MARQ. Será tal vez...
- ELENA. Tal vez sea.  
¿Sabeis si ha estado en España  
por ventura?
- MARQ. Á ciencia cierta  
no te lo puedo decir.
- CAND. (Ap.) ¡Reniego de mi torpeza!  
Miren qué buena ocasion  
si yo á hablarla me atreviera.
- MARQ. (Á Elena.) Pero hará cerca de un mes.
- ELENA. ¿Qué?
- MARQ. Que ha venido de fuera.
- ELENA. (Ap.) ¿Será mi desconocido?

## ESCENA IV.

DICHOS, OLIVEROS.

- OLIV. ¡Oh, señores! ¡Feliz nueva!
- TODOS. Decid.
- OLIV. Que ha venido...
- MARQ. ¿Quién?
- OLIV. ¿Quién? ¡Roquelaure!
- CAND. ¿Qué sorpresa!
- QUEB. Le habrán alzado el destierro.
- MARQ. No, señor, que sobre él pesa  
aun la justicia del rey.
- OLIV. Miradle, por aqui llega.
- CAND. (Ap.) ¡Roquelaure! ¡Dios me le envia!
- ELENA. Yo conocerle quisiera.
- MARQ. ¿Conocerle? ¡Dios te libre!

nos tiene jurada guerra  
á todas las camaristas.  
Yo he sido quien logró fuera  
desterrado. ¡Es un villano!  
nos tiene entre ceja y ceja.

TODOS. ¡Roquelaure! (Llamándole.)  
MARQ. Niñas, huyamos,  
que se aproxima la fiera.  
(Vánse corriendo.)

---

## ESCENA V.

QUEBRIAN, CANDAL, OLIVEROS y OFICIALES. ROQUELAURE viene sentado en una magnífica carroza, tirada por seis hombres, y seguido por multitud de hombres, mujeres y chiquillos que le victorean. La música empieza á tocar una marcha desde su salida, que dura interin dan una vuelta por todo el escenario.

CORO. Salud al desterrado,  
al noble Requelaure,  
que vuelve al patrio suelo  
metido en un cajon.

QUEB. ¡Alto el carro!  
¡Indómitas fieras,  
alto por Dios!

CAND. ¡Alto el carro!  
Ya se ha parado,  
ya se paró.

CORO. ¡Viva el duque!  
¡Viva, viva!  
¡viva el noble  
Roquelaure!

ROQ. Salud, caros amigos,  
mi parabien os doy,  
pues que volveis á verme  
y á veros vuelvo yo.

CAND. Siempre de broma,  
siempre de humor.

CORO. Todos se alegran  
á vuestra voz.

Pero contadnos  
lo que os pasó  
en nuestra vecina  
y amiga nacion.

ROQ. España venturosa,  
jardin de bellas flores,  
do quiera tiene un templo  
alzado á los amores;  
en él puse mi planta,  
mi dicha en él perdí.  
Un ángel misterioso  
turbóme los sentidos...  
Vosotros que sois ángeles,  
mas ángeles caidos,  
me daís completa dicha  
haciéndome reir.

CAND. Asi las damas  
todas nos miran,  
y en nuestros brazos  
de amor suspiran.

ROQ. Por eso pintan  
ciego al amor.  
Si en sus pupilas  
la luz hiriera  
y en vuestras almas  
diestro leñera,  
¡cuánta vergüenza para el amor!

CORO. ¡Cuánta lisonja!

CAND. ¡Qué discrecion!

ROQ. ¡Cuántas estátuas  
sin corazon.

CORO. La suerte que os espera  
nos causa compasion.

En hora menguada rompisteis la ley  
que estar de aqui lejos os hubo mandado,  
y es digno de pena quien ha quebrantado  
el justo destierro que impúsole el rey.

ROQ. Á tierra de España  
el rey me envió;  
de tierra española  
jamás salí yo.

CORO. ¿No?

Roq.

¡No!

Esta que el fondo  
del carro encierra,  
de España es tierra.  
Necios, tomad.

(Arrojándoles un puñado.)

Que está, decidle,  
por vuestra vida  
obedecida  
su majestad.

CANDAL.

CORO.

Esa que el fondo  
del carro encierra,  
de España es tierra,  
es la verdad.  
Que está, diremos,  
por nuestra vida  
obedecida  
su majestad.

Lo que en el fondo  
del carro encierra,  
de España es tierra,  
no hay que dudar.  
Que está, diremos,  
por nuestra vida  
obedecida  
su majestad.

---

## ESCENA VI.

ROQUELAURE, CANDAL, QUEBRIAN, OLIVEROS.

Roq. Quisiera agradar al rey  
como os agrado á vosotros.

Oliv. Lo que es el rey se reiria;  
mas juro que si os vé á poco  
con el pié en tierra de Francia  
temo que os encierre y pronto.

Roq. Cuando voy á alguna parte  
y hallo un animal furioso,  
al lado de otros mas fieros  
por precaucion me coloco.  
Y si el animal dañino  
me ataca, digo á los otros...  
«ánimo y á defenderme,  
que soy débil y estoy solo.»  
Y pues vosotros sois muchos

- me defendereis vosotros.  
OLIV. ¡Con pullitas empezais!  
pensad que el rey en su enojo...  
ROQ. Yo estaré en tierra de España  
mientras que dure su odio.  
CAND. *Nego supositum...* dijo  
un sabio á quien no conozco.  
Tú no huellas otra tierra  
que la que hollamos nosotros.  
Ya ves si soy erudito,  
pues te hablo en términos *tónicos*.  
ROQ. Técnicos hubieras dicho  
como no fueras un tonto.  
CAND. ¿Te enfadas porque te digo,  
y es una verdad de á fóllo,  
que ya tu planta no pisa  
la tierra de los Alfonsos?  
Tocante á puntos de historia...  
ROQ. Eres un punto redondo.  
CAND. ¿No pisáis en Francia?  
ROQ. Si.  
CAND. Tierra francesa.  
ROQ. Me opongo.  
CAND. ¿Pues cómo es eso?  
ROQ. Comiendo;  
y yo jamás me equivoco.  
CAND. Recuerda que al apearte  
ya te has sacudido el polvo.  
ROQ. Si eres tan corto de brazo  
como escaso de meollo,  
los enemigos que venzas  
deben de valer muy poco.  
CAND. Pues yo me aferro en mis trece.  
ROQ. Yo en dos mil libras, que es oro.  
CAND. Si me pruebas lo contrario  
mi cabeza apuesto.  
ROQ. Es poco.  
CAND. Pues no vale.  
ROQ. Vale tanto  
cuanto vale mi depósito,  
el que traigo entre el zapato  
y el pié. Tierra, ¿estás, estólido?

- QUEB. ¡Bravo! Ese chiste mejor  
es todavía que el otro.
- CAND. Yo no lo había entendido.
- OLIV. Como siempre tan chistoso.
- ROQ. Si á fé... por desgracia mía  
mi rostro... es mi antiguo rostro;  
pero prefiero ser feo  
á ser un mancebo hermoso  
con un depósito de humo  
donde debe haber meollo.  
No es alusión, caballeros.
- QUEB. ¿No es alusión?
- ROQ. A los tontos  
nunca os comparé.
- CAND. Ya entiendo.
- OLIV. ¡Justo! creo que á nosotros  
no habrá querido aludir,  
pues somos...
- ROQ. Tontos de á fóllo.
- QUEB. ¡Duque!...
- ROQ. No hay por qué ofenderse.  
¡Quién fuera como vosotros!  
el ser tonto es en el día  
el mas rico patrimonio.  
Mas los hombres como yo  
son muy poco venturosos.  
Ya veis, al lado del rey  
permanecido habeis todos,  
mientras que yo en mi destierro  
he estado... conmigo solo.  
¡Cuánta diferencia hay,  
señores, entre nosotros!  
vosotros frescos y guapos,  
yo escuálido y horroroso;  
vosotros sanos y fuertes,  
yo enfermizo y achacoso.  
No hay como no tener... pues,  
aquello que dijo el otro...  
que se llama... que se llama...  
Ello era verde, y comióselo  
un animal orejudo,  
que por no aludir no nombro.



Mas el que no tiene aquello  
debe de tener este otro.

(Señalando á la frente.)

CAND. Yo me he quedado en ayunas.

QUEB. Igual quedamos nosotros.

ROQ. El ayunar es muy sano,  
y ayunais desde que es conozco.  
La discrecion se indigna;  
es manjar muy pernicioso.

TODOS. ¡Já, já, já!

CAND. Siempre lo mismo.

ROQ. De físico no mejoro.  
Ved, pusiéronme un espejo  
de mi sombrero en el forro;  
cuando estoy triste, me miro  
en él y de risa lloro.

COND. ¿De tí mismo?

ROQ. Si, con esto  
nunca me daño á mí propio;  
y eso que hallo en Francia muchos  
de quien reir á mi antojo,  
pues es tan crecido el número  
de los sandios y los locos,  
que hicieran falta mil bocas  
para reirse de todos

OLIV. Vuestros chistes hacen mella.

ROQ. Contra mí, que soy mi prójimo.

CAND. y QUEB. Y nosotros.

ROQ. Rara vez.

OLIV. Ahora á la cámara corro  
de la reina. Es necesario  
que conozca el episodio,  
y...

ROQ. Pues espero impaciente  
el resultado.

OLIV. Yo torno  
en dos minutos.—¿No vienes?

CAND. No, por ser obligatorio  
el quedarme aquí. He de hablar  
con el duque un rato corto.

(Vánse Oliveros y Quebrian.)

## ESCENA VII.

ROQUELAURE, CANDAL.

- CAND. Roquelaure, solos quedamos.  
Ya gana de ello tenia.
- ROQ. Y yo tambien, á fé mia.  
Con que, Candal, ¿cómo estamos?
- CAND. ¿No hallas nada extraordinario  
en mí desque no nos vemos?
- ROQ. (Observándole con gravedad cómica.)  
En tu centro y tus extremos  
te encuentro muy ordinario.
- CAND. ¡Roquelaure, estoy herido!...  
Yo, el terror de las mujeres,  
me he convertido... ¡qué quieres!  
en soldado de Cupido.  
El amor por pasatiempo,  
como sabes, he tomado,  
pero, amigo, ahora he barado  
por un feliz contratiempo;  
y si Dios no lo remedia,  
mi vida voy á acabar  
por llegarme á enamorar  
como un galan de comedia.
- ROQ. Tus penas serán burladas.
- CAND. Sí, se me burlan los necios.
- ROQ. Pues á las burlas, desprecios.
- CAND. Á las burlas, cuchilladas.
- ROQ. Y dime: ¿no hallas en mí  
cierto aire vaporoso?...
- CAND. (Mirándole con detencion.)  
Te encuentro tan horroroso  
como al marcharte de aqui.
- ROQ. ¡Feo y todo, has de saber  
que estoy muy enamorado!
- CAND. ¿Con que tambien has pecado?  
Dime: ¿y quién te ha de querer?  
(Riendo á carcajadas.)
- ROQ. Ríete, tienes razon,  
que en un siglo corrompido

debiera no haber nacido  
ó nacer sin corazon.  
¡Como si el rostro nos diera  
de la ventura la palma!  
Candal, ten hermosa el alma  
y el rostro como una fiera.  
¡Oh! y el mundo se figura  
que la bondad y el honor  
se hermanan, y es un error,  
tan solo con la hermosura.  
Mas solo un alma de roble  
podrá dudar, segun creo,  
que el mas hermoso es mas feo  
si no tiene el alma noble.

CAND. (Riendo.) Siempre me has de divertir.

ROQ. ¡Hombre, te quieres callar!  
veo que en vez de llorar  
acabaré por reir.

CAND. ¿Y á tu adorado tormento  
le viste por tierra extraña?

ROQ. La he conocido en España,  
y es de hermosura un portento.  
¡Oh! Feliz destierro ha sido  
el mio, pues cada dia  
mi dulce encanto veia.

CAND. ¿Y ella te habrá conocido?

ROQ. ¿Quién? ¡ella á mí conocerme!  
No, Candal. La he protegido  
en todo lo que he podido,  
pero nunca llegó á verme.  
Muy cerca de un año he estado  
sin hacer mas que escribirla,  
y algunas veces seguirla  
en mi embozo recatado.

¡Oh! ¡si yo logro algun dia!...

CAND. ¡Já, já, já! Pobre Cupido.

ROQ. Vaya, al fin has conseguido  
que de mí mismo me ria.

(Rien los dos á carcajadas.)

Es verdad, si... ¡soy un bú!

¡Un hombre tan horroroso!...

Quisiera ser tan hermoso,

- y tan bestia como tú.
- CAND. ¡Señor duque!... ¡Voto al diablo!
- ¡No admito frases irónicas!
- ROQ. ¡Son figuras hiperbólicas  
que suelo usar cuando hablo!
- CAND. Bien sé que con tu talento  
no he de competir jamás.
- ROQUE. Pero tampoco serás  
de fealdad un portento.
- CAND. Pues bien, dejando esto á un lado,  
un favor he de pedirte.
- ROQ. Sabes que para servirte  
propicio me has encontrado.
- CAND. Yo creo que ha comprendido  
mi dama este amor ardiente,  
y quisiera, francamente,  
ver si soy correspondido.
- ROQ. Una cita...
- CAND. No.
- ROQ. ¿Te opones?
- Toma papel, una pluma,  
y está reducido en suma  
á escribir cuatro renglones.
- CAND. Me falta lo principal.
- ROQ. ¿Y es?
- CAND. Que no sé qué poner.  
Y luego, que no sé hacer  
siquiera un punto final.  
¡Mi letra es tan endiablada!...  
Si tú, que escribes tan bien,  
quieres, en un *santi amen*  
está la carta acabada.
- ROQ. Con lapiz la escribiremos,  
que papel en las carteras...
- CAND. Pues empieza cuando quieras.
- ROQ. Empecemos.
- CAND. Empecemos.
- ROQ. Señora... (Sacando una carta y escribiendo)
- CAND. También á mí  
se me hubiera eso ocurrido.
- ROQ. «Ha tiempo me habeis herido.»
- CAND. Si hace poco que la ví ..

- Roq. Es igual.— «Si no os dá enojos  
mi pasión ardiente y loca,  
dejad que os diga mi boca  
lo que os han dicho mis ojos;  
y este amor que en fuego crece  
para revelarle, hoy,  
ante el pedestal estoy  
de la estatua de Luis trece.  
Las nueve es la mejor hora,  
que solamente la luna  
pueda envidiar la fortuna  
del que rendido os adora.»
- CAND. ¡Ven aquí, mil años vivas! (Le abraza)  
¡Solo en tu talento creo!  
¡Hombre, que seas tan feo,  
y tan lindamente escribas!
- Roq. Tienes razón, ¡voto á tal!  
quísolo mi desventura,  
mas... que sea esa hermosura  
la funda de un animal.  
Ahora el sobre á la señora...
- CAND. Eso no, yo tu secreto  
respeté.
- Roq. Y yo te prometo...
- CAND. Á entregarla voy ahora  
en su casa. (Coge la carta y la dobla.)
- Roq. ¡Buena suerte!
- CAND. ¡Oh! ¡si yo no la consigo!...  
Roquelaure, yo soy tu amigo  
en la vida... (Le dá la mano)
- Roq. Hasta la muerte.

## ESCENA VIII.

ROQUELAURE.

Anda con Dios, pobre diablo.  
Yo con mi tristeza quedo  
pensando en el bien que adoro,  
pensando en mi dulce dueño.

---

**CANTO.**

¡Ay! que el alma dolorida  
sin consuelo ni ventura  
solo aumenta la tortura  
de mi amante corazon.  
Mi esperanza se deshoja  
como flor desamparada  
cuando zumba en la enramada  
con violencia el aguilon.  
Por compasion, compasion  
no marchiteis, Elena.  
mi corazon.

---

**ESCENA IX.**

ROQUELAURE y GERMAN.

**HABLADO.**

- GERM.    ¡Señor! os ando buscando.  
Nadie en Versailles ignora  
vuestro regreso. Lo supe,  
y mi planta presurosa  
por calles y callejuelas,  
plazas y plazuelas todas  
recorrí para buscaros.
- Roq.    Tu solicitud notoria  
agradezco.
- GERM.    Yo seguí  
vuestras instrucciones todas.  
ví al notario, al litigante,  
y he logrado la victoria.  
Ya por fin puedo deciros,  
los bienes de la señora  
baronesa libres son.  
Todo en el mundo se logra.
- Roq.    ¡Gracias! (Ap.) Dicha inexplicable  
si me amase... ¡Ah mente loca!
- GERM.    Pues sabed que su belleza

la atraen muchos que la adoran,  
y entre ellos ese vizconde  
de Candal, que ya la enoja  
con tanto y tanto seguir  
á la inocente paloma.

Roq. (Mirando á todos lados.)  
¡Qué dices!... No hay árbol cómodo  
que pueda servir de horca.

GERM. ¿Para Candal?

Roq. Para mí. (Pausa.)

¡Ah! ya he pensado otra cosa.  
(Ap.) Yo que le escribí la carta  
en tan elegante forma.

Véte á casa... luego voy.

GERM. (Vá á marcharse y vuelve.)  
Se me olvidaba...

Roq. ¡Qué posma!

GERM. Que ha venido de provincias  
un jóven que...

Roq. ¿Qué?

GERM. Se nombra

Narciso Vertpignon,  
conde de... trae cartas...

Roq. Rómpelas,  
que se vaya á los infiernos.  
No estoy para verle ahora. (Váse German.)

---

## ESCENA X.

ROQUELAURE, la MARQUESA, DAMAS, CORTESANOS.

CORTS. ¡Triunfo y victoria  
ya se logró.

¡Suya es la gloria!  
¡suyo el honor!

DAMAS. ¡Suyo es el triunfo,  
condenacion!  
Suya la dicha,  
nuestro el dolor.

QUEB. Luis generoso,

mucho me rio.  
Cuando dijimos  
cuanto pasó.  
ROQ. ¡Oh respetable  
dama de honor! (A la Marquesa.)  
la dentadura  
ya se os cayó.  
CORTS. Bien por el duque  
de Roquelaure.  
DAMAS. Que Dios nos libre  
de Roquelaure.

## ESCENA ULTIMA.

DICHOS, un CORTESANO.

CORT. Un despacho del monarca  
para vos, Duque, llegó.  
ROQ. (Ap. Despues de leer el pliego.)  
¡Me destierran de la corte!  
¡Me destierran! Oh furor.

---

CAND. ¿Mas qué dice ese despacho?  
ROQ. Nada, nada, ¡boto á brios!  
CORT. ¿Mas qué dice? dílo pronto  
Sénos franco, Roquelaure.  
ROQ. El rey me previene  
que parta al momento  
si no le presento  
un ser como yo.  
¡Un hombre mas feo!  
MARQ. Pensarlo es locura.  
(Reparando en la Marquesa y con alegría.)  
ROQ. ¡Marquesa! ¡Oh ventura!  
(Con desesperacion.)  
¡Por qué sois mujer!

---

Bruja maldita,  
Matusalen,  
momia viviente.



vieja cruel,  
esta es tu obra,  
lo sospeché;  
mas de tu saña  
me vengré.

MARQ.

Pérfido Esopo,  
hombre cruel,  
de tus injurias  
ya me vengué.  
mas tus ofensas,  
hombre soez,  
con estas uñas  
yo lavaré.

CORO.

Lance chistoso.  
Je, jé, jé, jé.  
Toda mi vida  
le reiré.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

Otra parte de los jardines de Versalles. En el fondo la estatua de Luis XIII

### ESCENA PRIMERA.

La MARQUESA, CAROLINA y DAMAS, saliendo con mucho sigilo, unas por un lado y otras por otro.

DAMAS. Chis, chis, chis.  
Avancemos despacio y sin miedo,  
que estar puede aquí.

OTRAS. Chis, chis, chis.  
Despacito, cuidado no se halle  
en este jardín.

MARQ. Aun no ha venido,  
pronto vendrá.

DAMAS. Pues esperemos,  
no tardará.

MARQ. Su costumbre á estos paseos  
hoy le traerá,  
y sus locos devaneos,  
sus insultos pagará.

---

Si me pinto ó no me pinto,  
si tontillo llevo ó no,  
si mis dientes son postizos,  
si mis rizos

son peluca ó no lo son,  
le diré yo.  
Y á pinchazos, pellizcos y palos,  
bocados y golpes  
habrá de morir,  
y arañazos que crucen su rostro  
y heridas mortales  
tendrá que sufrir.  
Ris, ris, ris, (Haciendo que pellizca.)  
¡ay qué gestos hará el condenado  
al hallarse burlado  
sufriendo por mí!  
Ras, ras, ras, (Como si arañase.)  
con mis uñas su cara endiablada,  
su piel bronceada  
le voy á arañar.  
Y él compungido  
luego dirá:  
«¡Bella Marquesa,  
tened piedad!»  
Ris, ris, ris,  
y nosotros á palos y golpes,  
pellizcos, pinchazos  
le haremos morir.

DAMAS. Si, si, si,  
y nosotras á palos y golpes,  
pellizcos, pinchazos  
le haremos morir.

MARQ. Jurad todas conmigo  
volver por vuestro honor.

DAMAS. Juramos, si, juramos  
prender á Roquelaure.

MARQ. Sed sirenas engañosas,  
que le atraiga vuestra voz,  
y vereis cómo ese buho  
se presenta aquí veloz.

DAMAS. Cual sirenas engañosas  
le atraeremos con la voz,  
y veremos que ese buho  
se presenta aquí veloz.

**HABLADO.**

MARQ. ¡Bravo! ¡Muy bien! Pague luego  
por cuanto rabiar nos hizo  
toda clase de tormentos.  
Yo que inocente paloma  
el mal de nadie deseo  
ni he deseado en mi vida,  
en gavilan carnicero  
contra ese maldito duque  
me he de volver.

CAR. Pasos siento.

MARQ. (Mirando á la derecha.)  
¡Él es! ¡Y viene con otro!  
Marchémonos al momento,  
y cuando sea mas tarde  
á sorprenderle vendremos.  
(Se van por la izquierda.)

**ESCENA II.**

ROQUELAURE y CANDAL.

CAND. Pues sí, Roquelaure amigo;  
te he buscado en todas partes.  
Por tí penetré en palacio,  
crucé plazas, corrí calles.  
Amigo duque, estoy loco  
de alegría por hallarte.

ROQ. Tus amores...

CAND. ¡El billete  
hizo un efecto admirable!  
Yo mismo el portador fuí.  
Voy á su casa á entregarle,  
plántome al pié de la reja,  
y á poco una mano sale  
como la nieve de blanca,  
mas que la rosa fragante.  
Veo además de la mano  
unos ojos celestiales,  
los que me responden mudos:

- «Yo no faltó. —Tú no faltes.»  
¡Ay Roquelaure! Soy el mas  
dichoso de los mortales.  
Este es el sitio... ¡La estatua  
de Luis trece!... Que me place.
- RoQ. ¿Y se alarma por tan poco  
el mas galan de Versailles?
- CAND. ¿Qué quieres decirme?
- RoQ. El hombre  
por nada debe alterarse.  
La estatua de Luis trece,  
maldita la falta que hace;  
junto á la de Luis catorce  
es donde Elena ha de hallarse.
- CAND. ¿Qué dices?... ¿Estás seguro?
- RoQ. ¿Quién mejor qué yo lo sabe?
- CAND. ¿Tú?
- RoQ. ¿No escribí la misiva?
- CAND. Pues yo juraria...
- RoQ. ¡Dále!  
Señor, ¿sabré lo que he escrito?  
Allí á las nueve he de hallarme.
- CAND. ¿Qué estás diciendo? ¿Á las nueve?
- RoQ. Si á fé.
- CAND. ¡Mayor disparate!  
Decia «á las diez y media,  
hora en que no pasa nadie.»
- CAND. Mejor; ¡hora venturosa!
- RoQ. Y si no viene, ¿qué haces?
- CAND. ¿Cómo.. yo? Nada... no es cosa.  
La atropello, ¡voto al *draque*!
- RoQ. Te arrepentirás.
- CAND. ¡Oh, nunca!  
Ya tengo arrojado el guante.  
Cuidado no le recojan.  
(Ap.) Una leccion he de darle.
- CAND. A ponerme esencias voy,  
otra casaca y diamantes;  
y á las diez y media... ¡eh! ¿duque?  
Al trote, á la carga, marchen. (Váse.)

### ESCENA III.

ROQUELAURE.

Poco gano al engañar  
á un animal semejante,  
Para mí será la cita.  
Ya creo su esbelto talle  
entre mis brazos ceñir,  
y sentir su aliento suave  
confundido con el mio.  
Pero... ya llegué á olvidarme  
que otro mas feo que yo  
debo encontrar en Versalles.  
Todos mis esfuerzos vanos  
han sido; no he visto á nadie  
que supere en fealdad  
á este rostro detestable.  
Inútilmente corrí  
jardines, palacios, calles,  
nada; ni uno, ni uno solo  
con quien poder compararme.  
Como German de este apuro  
diligente, no me saque...  
¡mucho tarda!... Sus esfuerzos  
sin duda serán en balde.

### ESCENA IV.

ROQUELAURE y GERMAN.

|       |                                                                                                                          |
|-------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| GERM. | Señor...                                                                                                                 |
| Roq.  | German, ¿eres tú?                                                                                                        |
| GERM. | Ya he reunido en Versalles<br>los hombres que hallé mas feos,<br>y aqui deben presentarse<br>todos dentro de un momento. |
| Roq.  | Sé franco, German; si, háblame<br>con la misma claridad<br>que si yo no fuese nadie<br>para tí. Entre todos ellos        |

¿hay alguno que me iguale  
ó supere en fealdad?  
Con franqueza.

GERM. Sin ambajes,  
señor, os diré que sois  
el mas horrible... ¡Y qué diantre!  
por probar nada se pierde;  
la pasión puede cegarme.

ROQ. ¡Que no cegaras!

GERM. Yo siento...

ROQ. ¿Lo sientes? ¡Qué disparate!  
Quien lo siente no eres tú,  
sino yo, ¡voto á san Jaime!  
Ven aquí, toma mi espada,  
con ella el pecho traspásame.  
¿En qué te detienes? Vamos.

GERM. ¡Oh señor! podeis matarme;  
pero yo...

ROQ. Tienes razón.

Házlos pasar al instante.

GERM. Hombres al revés de todos,  
escoria de todas partes,  
el señor duque os recibe,  
podeis pasar adelante.

(Roquelaure se oculta detrás de una estatua, de  
donde sale cuando el verso lo indica )

---

## ESCENA V.

FEOS, despues ROQUELAURE.

### CORO.

El duque Roquelaure nos ha llamado,  
el duque Roquelaure nos ha buscado;  
¿Qué querrá?  
Si está de buen humor nos reiremos,  
si está de mal humor nos marcharemos  
sin chistar.

---

Pero ¿dónde se ha metido?



pero ¿dónde se ha escondido?  
El buen duque ¿dónde está?  
Tal vez urde alguna trama  
ó persigue alguna dama...  
No, que el duque aquí está ya.

Roq. Bien venidos, caballeros.  
Coro. Bien hallado, gran señor.  
Roq. Os convoco, mis cofrades,  
con la mas sana intencion.  
Coro. Todos, pues, á vuestra órden  
estaremos.  
Roq. Bien por Dios.

Sabeis que el rey  
nuestro señor  
en una órden  
ayer mandó  
salga de Francia  
sin dilacion,  
si en un breve plazo  
no encuentro otro hombre  
de rostro y presencia  
mas feo que yo.  
Mas temo á fé mia  
que no seais ninguno  
en rostro y presencia  
mas feo que yo.  
Coro. ¡Jí, jí, já, já!  
En grande error está.  
¡Já, já, jí, jí!  
Me llama feo á mí.  
No ha mirado mi apostura,  
mi donaire y travesura.  
¡Cuál le engaña su deseo!  
Es el duque, segun veo,  
mucho mas feo, mucho mas feo,  
mucho mas feo que lo soy yo.  
Roq. ¿Quién sabe si ellos  
tendrán razon?  
Compañeros de desdicha,  
uno á uno, ó dos á dos,

pasareis para observaros  
en solemne procesion.

(Pasan uno á uno, llevando el paso al compás de una  
marcha.)

¡Qué narices, Virgen santa!

¡Qué joroba, san Anton!

Este es tuerto y patizambo.

¡Uy! ¡qué cara de dragon!

(Mirándose al espejo del sombrero.)

Sin embargo, soy mas feo;  
este espejo lo mostró.

No hallo en tantos ni uno solo  
que librarme pueda, no.

CORO.

No se libra, no se salva,  
la esperanza ya perdió,  
al destierro que le imponen  
marchará sin dilacion.

---

### HABLADO.

Roq.

Fuera de aqui, gente ruin;  
fuera de aqui, miserables.  
¿Por qué vinisteis al mundo,  
turba de pelafustranes,  
si no teneis ni aun el mérito  
de la fealdad? ¿Cómo diantre  
en donde yo me presento  
osa nadie presentarse?  
¡Aprended, feos, de mí!  
Sois parodia repugnante  
de la fealdad, y yo quiero  
insolencia de fealdades.  
(Los arroja á puntapiés.)  
¡Gracias á Dios que estoy solo!  
Ahora mismo voy á ahorcarme.

### ESCENA VI.

ROQUELAURE y NARCISO.

NARC.

Pues, señor, esta es la mia.

¿Me dais pedmiso?

Roq. ¡Bergante!

¡Aun estás aquí! ¡Qué veo!

(Observándole y con loca alegría.)

*Te Deum laudamus!*

NARC. ¡Calle!

**Mi potectod está loco.**

Roq. Jóven... los dioses os traen.

¿Á ver? ¿Sois jóven ó viejo?

(Ap.) ¿Quién descifra este semblante?

NARC. Los dioses no, vengo solo.

Quedó en la tienda mi pade.

Roq. ¡Sois de la tierra!

NARC. Sin duda;

y mi mamá...

Rog. Teneis madre!

¡Oh aberracion maternal!

NARC. ¿Qué ballais, duque, que os estañe?

Clado está que no he podido

á mí mismo poqueadme;

solo los hongos poseen

ese dedecho envidiabel.

Soy hijo mayol del conde

de Vedpignon, y en mi talle

y mi polte bien demuesto

lo iluste de mi linaje.

Req. Vos sois el recomendado...

NARC. El mismo en alma y en sangre.

Roq. Tragisteis cartas...

NARC. Si tal,

tes ó cuato de mi pade.

Roq. ¿Todas para mí?

NARC. Se entiende;

pod si una no eda bastante

tened otras de desfuelzo:

mi petension es muy fácil.

Roq. (Remedándole.)

Decid vuesta petension

y la dequeto al instante.

NARC. Si de mí quedeis buldados

me vuelvo á mis patios lados.

Roq. (¡No por Dios!) Vamos, hablad.

NARC. Yo vengo á civilizadme  
á vuestro lado, pues sois  
el potediot mas amabel!..  
Roq. ¡Cuanto mas, conde, os observo  
mas y mas llego á admirarme!  
¡En verdad que sois sublime!  
NARC. Pues no me lo ha dicho nadie.  
Roq. En provincias no hay buen gusto.  
¡Teneis un rostro admirable!

NARC. ¿Si?

Roq. Desde luego aseguro  
que hareis fortuna en Versalles.  
(¡Me salvé! ¡Oh Dios! ¡Qué nariz!  
¡Como trompas de elefante!  
¡Qué orejas! ¡de asta de ciervo!  
¡Qué ojos! ¡vizeos y grandes!)  
¡Próvida naturaleza!  
¡Sois soberbio!

NARC. No; soy flágil  
y dócil como una niña.  
(Ap.) Segun me mida el semblante,  
mis podmenodes le agladan;  
en su opinion soy un ángel.

Roq. Conque venis del pais...

NARC. ¿Qué?

Roq. ¿De los orangoutanes?

NARC. No, yo vengo de Epinac,  
á aplendel buenos modales  
y á que me deis un empleo.  
En fin, vengo á colocalme  
soble un pié.

Roq. ¿Como las grullas?  
Hacer fortuna os es fácil  
con vuestro carácter dulce  
y un fisico semejante.

NARC. ¿Os padece que mi físico  
es una cosa notabel?...

Roq. Es singular, y yo apuesto  
que al veros todos se hacen  
cruces.

NARC. ¡Oh! mis atactivos  
son aqui tan singulades...

- Roq. Sorprendentes.  
NARC. En mi tieda  
no son mis encantos tales.  
Roq. No hay buen gusto allí.  
MARC. Pod eso  
he venido á cambial de aides.  
Roq. Hicísteis bien.  
NARC. Eso mismo  
me depetia mi pade.  
Vete á lucil á la colte,  
y que el duque no se apalte  
de tí.  
Roq. Y no me apartaré;  
que en la córte de Versalles  
hay damas antojadizas,  
y es muy fácil que os atrapen.
- 

**DUO.**

- Roq. En esta córte suelen cazar  
al que es buen mozo sin vacilar.  
Muchos disgustos me hareis pasar  
si alguna dama  
os llega á enamorar.  
NARC. ¡Ay qué gustito que á mí me dá!  
¡Si lo supieda mi buen papá!  
Sedé dichoso, no hay que dudá,  
si alguna dama  
me llega á enamodá.  
—  
Roq. ¿Mas será acaso ilusion  
lo que creo, ó realidad?  
Este fiel espejo, pronto  
me podrá desengañar.  
(Se mira al espejo del sombrero.)  
NARC. Cuál me mida,  
cuál me obsedva,  
¿si me idá  
á catequizar?  
Roq. (Con alegría.)  
Son sus facciones

mucho masfeas;  
oh, si, me salvo,  
no hay que dudar.  
Puesto á su lado  
soy un querube,  
junto á ese diablo  
soy celestial.

—  
Me he salvado  
me he librado;  
ya contento  
puedo estar.  
De la pena  
que me han dado  
libre estoy á no dudar.

NARC.

Le ha gustado,  
le ha chocado  
mi helmosuda  
singulal.

La aleguia  
que le ha dado  
no le deja despidad.

ROQ.

¡Chi! ¡chi!  
¿á ver por aqui?  
¡ay! si, si.

Me he salvado  
me he librado, etc., etc.

NARC.

Jí, jí,  
se muele pod mí.

¡Ay! si, si.

Le ha gustado,  
le ha chocado, etc., etc.

---

**HABLADO.**

NARC.

Jí, jí, jí, yo quiedo sel  
vuestro amigo insepadabel.  
Sedemos la vid y el olmo.

ROQ.

San Roque y el perro.

NARC.

Calle,

- es veldad, yo sedé el pedo  
y vos San Doque. (Con alegría.) ¡Admidabel!
- Roq. ¿Y os falta la dentadura?
- NARC. No quiedo hacel daño á nadie;  
sedé pedo inofensivo  
pada damas y galanes.  
Pedo hablemos de ota cosa,  
como ni el menod instante  
me he de sepadal de vos,  
pondá vuesto mismo saste  
botones á mi casaca.
- Roq. Me parece, conde amable,  
que fuera mucho mejor  
casaca nueva aplicarles  
á los botones. Dejad  
que yo una mía os regale  
(haré por todos los medios  
que su fealdad resalte).
- NARC. Me colmais de beneficios...  
Voy á esclibidlo á mi pade.
- Roq. ¿En veinte cartas?
- NARC. Yo cleo  
que con una habá bastante.  
¿Dónde hay tintedo?
- Roq. Esperad.
- German. (Llamando.)  
¡Señor!
- GERM. No te apartes  
de ese hombre ó de esa máscara,  
cuanto necesite dále.  
¡Ay si le pierdes de vista  
por tu desgracia un instante.  
(Váse Narciso con German haciendo saludos ridí-  
culos.)

## ESCENA VII.

ROQUELAURE.

Mi desventura acabó:  
ya por fin estoy salvado,  
pues un ser hube encontrado

aun mas horrible que yo.  
¡Oh Marquesa! ¡Te vencí!  
¡Candal! Te dejo á la luna.  
Probemos si la fortuna  
te es mas propicia que á mí.  
(Se oyen dar las nueve.)  
¡Las nueve! ¡Qué agitacion!  
¿vendrá á la cita mi bella?  
¡Oigo pasos! ¿Será ella?...  
¡Cuál me late el corazon

---

## ESCENA VIII.

ELENA, ROQUELAURE.

### DUO.

ELENA. (Ap.) ¡Yo tiemblo!..., ¡La noche!...  
¡La negra tiniebla  
me infunden pavor!

ROQ. (Id.) Dichoso el momento  
que oculta la luna  
su claro fulgor.  
Si ella me viera  
me aborreciera,  
oh qué dolor!

ELENA. (Id.) Si él me quisiera  
él poseyera  
todo mi amor.

ROQ. (Id.) Lleguemos hasta ella.

ELENA. (Id.) Veamos si aqui está.

ROQ. ¡Elena!

ELENA. ¡Caballero!

ROQ. (Cogiéndola una mano.)  
Señora, no temblar,  
que el hombre que os adora  
os sabe respetar.

ELENA. Ya sé que sois galante  
y noble por demas.  
Mil pruebas me habeis dado

ROQ. ¡Por Dios! ¡Quereis callar!



ELENA. Os he visto esta mañana,  
Roq. ¡Cómo! ¡A mí!  
Dónde pues, decid señora.  
ELENA. En el jardín.  
Roq. Mi esperanza es ya perdida  
á no dudar.  
ELENA. ¡No por Dios! Que mucho debo  
al vizconde de Candal.  
Roq. ¡Oh! (Con dolor.)  
ELENA. ¿Qué es eso?  
Roq. Nada, nada.  
(Ap.) Voy de celos á estallar.

—  
No quiero que me tenga  
por mozo tan ruin,  
descubro al fin mi cara  
que es ya mucho fingir.  
ELENA. (Id.) No quiero pues que ignore  
que puedo ser feliz,  
¡y al mismo tiempo pago  
su noble amor así!

—  
Roq. Y si cierto eso no fuera,  
si fuera ese gentil  
capitan que habeis creido,  
¿me amariais?

ELENA. Siempre, si.

Yo adoro al hombre  
que á mí me adora,  
que me enamora  
tal como vos.  
No adoro el nombre  
ni la figura  
ni la hermosura,  
sino su honor.  
Roq. No adora al hombre  
que á ella la adora  
y la enamora  
tal como yo.  
Ni por su nombre  
ni su hermosura  
ni su figura,

sí por su honor.

—

ELENA. Oigo pasos, me retiro.  
ROQ. (Ap.) ¿Si será acaso Candal?

—

¡Oh, por amor!  
¡Oh, por piedad!  
un solo instante  
aquí esperad!  
ELENA. No puede ser,  
con Dios quedad,  
y por mi amor  
siempre velad. (Váse.)

## ESCENA IX.

ROQUELAURE, MARQUESA y CAMARISTAS.

CORO. (Saliendo ) Silencio pues,  
no hay que gritar,  
por estos sitios  
debe andar.

MARQ. ¡Chiton! ¡Chiton!  
No murmurar,  
que si nos oye  
vá á escapar.

(Elena se vá por el mismo sitio que sale la Marquesa, Roquelaure la sigue, y abraza á la Marquesa creyendo abrazar á Elena.)

ROQ. Al fin en mis brazos  
os tengo, mi hermosa,  
sereis muy dichosa.

MARQ. ¡Ladrones! ¡Favor!

ROQ. ¡Oh Dios! ¡La Marquesa!

MARQ. Cogedle, agarradle.

DAMAS. Prendedle, matadle.

ROQ. ¡La vieja! ¡Qué horror! (Trata de huir.)

DAMAS. Se nos escapa;  
todas á él.

UNAS. Ya es prisionero.

- OTRAS. Ya está en la red.  
MARQ. Luego amarradle.  
DAMAS. Venga el cordel. (Le atan.)  
ROQ. Pero, Marquesa,  
¿qué vais á hacer?  
MARQ. Traigan ortigas  
que claven bien.  
ROQ. Soy un valiente,  
no me arredré  
ante la estampa  
de Lucifer.  
MARQ. Duro castigo  
vos sufrireis,  
porque abusasteis  
de mi honradez.  
DAMAS. No haya indulgencia,  
sufra esta vez  
lo que sufrimos  
todas por él. (Vánse corriendo.)
- 

## ESCENA X.

ROQUELAURE, atado.

¡Virgen santa del Pilar!  
¡Por abrazar á una vieja  
atado á este árbol me deja  
sin que me pueda soltar!...  
Y me está bien empleado,  
porque cometí, Dios mio,  
el mas loco desvario,  
el mas terrible pecado!  
Ortigas van á traer  
y cardos para punzarme...  
¡Hacen bien en castigarme,  
porque abracé á Lucifer!

## ESCENA XI.

El MISMO y NARCISO, lujosamente vestido,

- NARC. Al fin quiso Dios que os vieda.  
Señol duque, señol duque,  
ya pisé vuestos umblales  
y la casaca me puse.
- ROQ. Pues á mí en cueros me ponen  
como el cielo no me ayude.
- NARC. ¿Hay ladones? Pues me voy.
- ROQ. Amiguito, no se asuste,  
que son muchachas muy lindas  
con quien jugar por costumbre  
tengo yo á juegos de prendas;  
he perdido, y porque impune  
no quede, al árbol me ataron,  
donde en torno se reunen,  
y me dá cada una un beso  
como el azúcar de dulce.
- NARC. ¡Cadamba! ¡Quién fuese vos!  
Quieda el cielo que os depugne.
- ROQ. Qué, ¿cambiaríais conmigo?
- NARC. Si no os dieda pesadumbe,  
desde luego.
- ROQ. Pues venid, (Narciso le desata.)  
de pronto quizás me busquen,  
y es preciso ataros, como  
me sujetó á mí Gertrudis,  
la mas bonita de todas.
- NARC. ¿De vedas?
- ROQ. Si. Mas ya acuden. (Atándole.)
- NARC. Fuelles son las ligaduras...  
No quiedo que se me anude  
á mí con lazos tan plietos.
- ROQ. Amigo conde, no dude  
que ahora ha de ver las estrellas.
- NARC. Ya taldan esos quedubes,  
aunque sean cuatocientos...
- ROQ. Ya la escalerilla suben...  
Ea, adios. Portaos bien,

que yo haré como quien huye. (Vase.)

## ESCENA XII.

NARCISO, atado. La MARQUESA y DAMAS, con ortigas, cardos y manojos de varitas en la mano.

DAMAS. La víctima está atada,  
que pague su delito...  
Lleguemos callandito...  
Las armas preparad.

NARC. ¡Qué dicha! Tanta bella  
queyéndome su amado...  
Su dosto delicado  
al mio acedcadán.

UNAS. Tú por aquí.

OTRAS. Tú por allá.

Quien gana aquí  
es quien mas dá.

(Acercándose á Narciso.)

¿Por qué, gentil Cupido?...

NARC. ¡Jesus, y qué dulzuda!

DAMAS. Estais sujeto al árbol  
con tanta ligadura...

NARC. Podque con unas bellas  
galante quise estal,  
y ahoda todas ellas  
mi dosto han de besal.  
Empiece el tidoteo,  
comience el cañoneo...  
¡pepaden... fuego... am!

DAMAS. (Pegándole.)

Toma, toma,  
hermoso Roquelaure,  
y juzga si las bellas  
te tienen mucho amor.

NARC. ¡Sopla! ¡sopla!

Deniego del amol,  
deniego de las bellas.  
¡Maldito Doquelaule!

## ESCENA XIII.

DICHOS y ROQUELAURE.

ROQ. y CAB.      ¿Qué ruido es este?...  
                             ¿qué sucedió?...  
TODAS.            ¡Ay, el demonio  
                             de Roquelaure!  
TODOS.            ¿Quién es el otro?  
MARQ.            No lo sé yo.  
NARC.            Es el diablo.  
TODAS.            ¡Dios de Sion!  
NARC.            ¡Ay, señor duque,  
                             qué tentacion  
                             fué tan extraña  
                             quedad por vos!  
                             ¡Ay de mí! ¡Cómo me escuece!  
                             Si me han hecho,  
                             si me han hecho mucho mal.  
ROQ.            Si á ascender venis conmigo,  
                             ya os han hecho,  
                             ya os han hecho cardenal.  
DAMAS.            Todas huyamos,  
                             que tentador  
                             viene el diablo  
                             con Roquelaure.  
CAB.            Todas escapan,  
                             pues tentador  
                             viene el diablo  
                             con Roquelaure.  
NARC.            ¡Cómo me duele!  
                             ¡Ay, qué escozol!  
                             Feo me vuelve  
                             tanto adañon.  
ROQ.            Ya ha dado pruebas  
                             de su valor.  
                             Valga á mi ingenio  
                             calculador.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.



Gabinete de la época de Luis XV elegantemente amueblado.

Dos puertas á la derecha que comunican al interior de la casa, una de ellas secreta. Otra á la izquierda, que es la de entrada. En el fondo, balcon con puerta de cristales. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA.

• LUISA, mirando por los cristales del balcon, La RONDA dentro.

RONDA.           Reina el silencio,  
                    todo está en paz,  
                    siga la ronda  
                    sin vacilar.  
                    Nadie en Versalles  
                    osa tumbar  
                    su acostumbrada  
                    tranquilidad.  
                    Siga la ronda.  
                    Siga  
                    sin vacilar.  
                    Nada se siente.

Nada,  
todo está en paz.

---

## ESCENA II.

LUISA y ELENA con manto.

ELENA. ¿Qué eso, Luisa?  
LUISA. La ronda.  
Como la oracion ha dado...  
ELENA. ¿Está preparado el coche?  
LUISA. Si, señora.  
ELENA. Pues me marchó  
á casa de la Marquesa  
mi tia.  
LUISA. ¡Dios sea loado!  
En una noche como esta...  
ELENA. ¿Qué quieres?... Si no me hallo  
tranquila cuando estoy sola.  
LUISA. Ved que el cielo está nublado  
y amenaza tempestad;  
he visto algunos relámpagos...  
ELENA. No importa, allí dormiré.  
Mira, ten mucho cuidado  
que no entre nadie. Mañana  
haré por venir temprano.  
LUISA. Bien, señora.  
ELENA. Vaya, adios.  
Cuida no olvides mi encargo.  
Que nadie entre en casa.  
LUISA. Bien.  
Cumpliré vuestro mandato.  
(Váse Elena.)

## ESCENA III.

LUISA.

Que no entre nadie me dice,  
y me ha robado por precio  
de diez luises una llave



el mas gentil caballero.  
¡Oh! Yo tendré buen cuidado  
no cometa un desacierto,  
que no es lo mismo ser pobre  
que tener tanto dinero.  
(Saca una bolsa con dinero.)  
¡Ay qué gusto! ¡Qué sonido!  
tan grato y tan halagüeño.  
Ahora me voy á sentar,  
porque es justo que nos demos  
tambien tono las doncellas. (Se sienta.)  
¡Ay, qué blandito... y qué sueño  
que voy á echar ahora mismo!  
(Se duerme poco á poco.)  
De cansancio no me tengo.  
Solo me falta una cosa  
para que sea completo  
mi bienestar: ¡tener novio!  
Dichoso el corazon tierno...  
que tiene... un amor siquiera...  
Siquiera... uno. (Queda dormida.)

#### ESCENA IV.

LUISA, ROQUELAURE y NARCISO, por el balcón.

Roq. Subid luego.  
Á bien que estoy en su casa.  
Candal, ahora nos veremos.

LUISA. (Soñando.)  
Sueños de oro... sueños...

Roq. ¡Calla!  
Hay gente en este aposento.

NARC. (Dentro.)  
Sostenedme bien la escala,  
ó esta san Doque sin pedo.

Roq. Entrad.

NARC. (Saltando el balcón) ¡Gacias al Señor!  
Cleí que íbamos al cielo.  
¡Qué ladgo ha sido el camino!

Roq. ¡Callad!

NARC. Todavía siento

en el dosto un... ¡Ay, ay, ay!  
 ¡Cómo me escuecen los besos!  
 No edan de dosa sus labios,  
 sino de espinas.

Roq. ¡Silencio!

NARC. ¿Llegamos ya?

Roq. Si.

NARC. ¿Sedá

la doncella esta que veo?

Roq. ¿Doncella?... Si, creo que... cose.

NARC. A no salil de Buldeos  
 no escalada yo balcones  
 ni me besadan... ¡Ay! (Quejándose.)

Roq. Veo

que hareis vuestra suerte, conde.

¡Oh, tencis mucho talento!

NARC. ¿Si? Tendeis mucha dazon;  
 mas casi, casi plefiedo  
 sel un simple *limpia-altades*  
 tanquilamente en mi pueblo,  
 que no tenel este cónclave  
 de caldenales. (Señalándose la cara.)

Roq. Al menos

para llegar á ser papa  
 poco os falta.

NARC. Ya lo cleo.

(Al dar una vuelta tropieza con Luisa.)

LUISA. ¡Que me roban diez luises!

¡Ladrones! ¡Socorro! ¡fuego!

Roq. Muchacha, ¿quieres callar?

NARC. Sueña con ladones. Niego...

Roq. Miranos bien.

(Cogiéndola por un brazo )

LUISA. ¡Ay qué rostro!

(Volviéndose y viendo á Narciso.)

¡Ay, qué semblante tan feo!

¡Pero el vizconde no vino!

Roq. No; pero en cambio yo vengo,  
 y pues soy mas generoso,  
 que me escuches bien merezco.

Diez luises de él recibiste...

LUISA. (Ap.) ¡Es brujo! ¡Dios de los cielos!

- ¿Por dónde lo habrá sabido?  
 Roq. Yo veinte luses te entrego.  
 Le diste en pago una llave,  
 págame á mí con silencio.
- Luisa. No quiero, que me engañais.  
 Roq. Calla, ó te envío á un encierro.  
 Superintendente soy  
 de policia.
- Luisa. Ya veo  
 que vuestro rostro es de tal.  
 Y vos... (A Narciso.)
- Roq. Este caballero  
 es mi secretario.
- Narc. (Dándose tono.) Justo.  
 Selvidol. (Haciendo muchas cortesias.)
- Luisa. (A Roquelaure.) Aun es mas feo.  
 Roq. (Ap.) Imparcialmente lo dice;  
 estoy salvado de cierto.  
 Pues contra tal fealdad  
 guárdanos donde observemos  
 y no nos observe nadie.  
 A nuestro conocimiento  
 llegó que iban á robarte  
 y por evitarlo vengo.
- Luisa. Gracias, mil gracias, señor.]
- Narc. Hacemos lo que debemos.
- Roq. Esta es nuestra obligacion.
- Narc. Pues, nos obligan á ello.
- Roq. No es asi, no nos obligan.  
 Venimos...
- Narc. Polque quedemos.
- Roq. Tampoco; callad. (Se oyen dos aldabonazos.)
- Luisa. ¡Que llaman!  
 Ay señores, entrad luego,  
 que yo avise en este cuarto
- Roq. Mira quién es.
- Luisa. Voy corriendo.  
 (Váse.)

## ESCENA V.

ROQUELAURE, NARCISO.

NARC. (Con distraccion.) Pede señol, ¿quién soy ,  
en dónde estoy, y á qué vengo?

ROQ. Sois... un hombre original.  
Estais... en un aposento,  
y venís á defender  
á una dama, y contra un necio.

NARC. Es que hay necios con valol,  
y entonces no la defiendo.  
Decueldo bien que papá  
me dijo un día muy sédio:  
mida, si aglavios deshaces,  
hijo mio, te plevengo  
que al deshacedlos seas cauto,  
no te deshagan un hueso.

ROQ. No seais tonto, ya habeis visto...

NARC. Lo que he visto y lo que veo,  
es mas millades de estellas  
que puede habel en el cielo.

ROQ. Aprension; pura aprension.

NARC. ¿Aplension? Pues no pletendo  
que vuelvan mas á plendelme,  
que en esta leccion aplendo  
que las plendas que me plenden,  
muestan muy mal que aplendiedon  
á¿tenel humanidad  
con el plójimo.

ROQ. Convengo.

NARC. Pues son malas conveniencias  
las vuestas segun voy viendo.  
Si os hubieda ultlajado  
aquel vejestodio, cleo...

ROQ. ¿La Marquesa de Navailles?  
¿Sabeis lo que estais diciendo?  
Una amiga tan antigua...  
desde inmemorable tiempo  
de vuestro padre ..

NARC. ¿De vedas?

Roq. Y cuando tengo un proyecto...

## ESCENA VI.

DICHOS, LUISA.

LUISA. Es la señora Marquesa.

NARC. ¡La Malquesa! (Dando un salto.)

Roq. Vamos dentro.

LUISA. ¡Por Dios, no metais ruido!

NARC. Descuidad, no tengais miedo.  
Sedé á un tiempo soldo y mudo;  
pues bueno tengo yo el cuelpo!

LUISA. De prisa, que ya se acerca.

Entrad en ese aposento.

Roq. Seguid, compañero fiel.

NARC. Detás de S. Doque el pedo.

(Entran en el cuarto primero de la izquierda.)

## ESCENA VII.

MARQUESA, LUISA,

LUISA. Ya está aqui: el cielo me ayude.

Entrad, señora.

MARQ. ¡Qué veo!

¿Con que es verdad lo que has dicho?

LUISA. Si, señora, hace un momento  
que se marchó á vuestra casa.

MARQ. Entonces aqui la espero,  
que no tardará en volver.

LUISA. Segun se ha explicado, creo  
que ya no vendrá á acostarse.

MARQ. ¿Cómo?

LUISA. Lo que estais oyendo.

MARQ. La pasará lo que á mí.  
De día y de noche sueño  
con ese maldito duque.

Ni un solo momento tengo

de tranquilidad. ¡Jesus!

Si volviera á su destierro...

LUISA. Dicen que el duque es muy malo

para con el bello sexo.  
 MARQ. Malo no, que es rematado.  
 ¡Hija mía, un cancerbero  
 de siete cabezas! Yo  
 con el alma le aborrezco.  
 Él si que me hace la córte,  
 mas ¿cómo á un hombre tan feo  
 he de hacer caso? No, no,  
 tener juicio es lo primero;  
 que andar en coqueterías  
 las jóvenes no debemos.  
 Quiero llegar á ser vieja,  
 sin tener ningún recuerdo  
 que me atormente.

### ESCENA VIII.

DICHOS, ROQUELAURE y NARCISO, vestidos de dueñas, con ve-  
 los negros que los cubre el rostro.

Roq. (Ap. á Narciso.) Cuidado;  
 no cometais ningún yerro.  
 NARC. Pedo señol, ¿me dideis  
 á qué viene este embeleco  
 de taje?...  
 Roq. ¿Quereis callar?  
 Es preciso que la echemos  
 de aquí. Vos saldreis con ella.  
 NARC. Depadad que...  
 Roq. ¡Chis! ¡Silencio!

### CANTO.

MARQ. ¡Jesus! ¡Qué es lo que veo!  
 LUISA. No tema la señora.  
 Roq. Humilde y reverente  
 estoy á vuestros pies.  
 MARQ. ¿Son sombras ó fantasmas?  
 LUISA. ¡Oh Dios! ¡qué digo ahora!  
 NARC. Saludo...  
 (Haciendo demostración de quitarse el sombrero.)

- Fácilmente  
olvida uno quién es.
- MARQ. ¿Quién son? Responde, Luisa,  
respóndeme por Dios.
- ROQ. Yo soy, señora mía...
- NARC. Yo soy...
- ROQ. Yo soy... (Interrumpiéndose.)
- NARC. Yo soy.
- MARQ. Con tanta algarabía,  
con tanto yo, yo, yo,  
me queda todavía  
la misma confusion.
- ROQ. Sinforosa me llamo;  
de edad provecta,  
pero tengo el orgullo  
de ser doncella.  
Fea es mi cara;  
pero en cambio, señora,  
bella es el alma.
- NARC. Malgadita me llamo,  
nací muy bella;  
y cleciendo, cleciendo,  
tloquéme en fea.  
Mas sin embalgo,  
conselvo mi apostuda,  
mi glacia y galbo.  
Vaya una plueba de mis pimodes  
¿Quedeis que canten los duiseñodes?  
Yo sé bailal,  
yo sé cantal.
- Son tan suaves mis contoneos,  
tal la dulzuda de mis goljeos,  
que á mas de un hombre de amol maté.  
(Bailando.)  
Miden qué glacia, miden qué pie.
- ROQ. Es el buen conde, rey de los feos.  
¡Miren qué ahullidos, qué contoneos!  
Si esto prosigue, me reiré.  
¡Miren qué gracia! ¡Miren qué pié!
- MARQ. y LUISA. ¡Miren qué saltos y contoneos!  
si no suspende tales gorjeos,  
sorda sin duda me quedaré.

¡Miren qué gracia! ¡Miren qué pie!

---

**HABLADO.**

MARQ. Conque estas...

LUISA. Las dueñas son  
que de Madrid han venido.  
(Ap.) ¡Gran Dios! ¿lo habrá conocido?  
¡Cuál me late el corazon!

MARQ. Vaya, ya es tarde y me voy.  
El coche estará esperando.

NARC. ¡Ay, Dios mio! ¡Estoy temblando!  
Me mata si vé quién soy.

ROQ. Fuera cosa muy extraña  
que siendo ya tan de noche  
os fuerais sola en el coche.

MARQ. Si, pero ¿quién me acompaña?

ROQ. Margarita es recatada  
y de su virtud respondo.

NARC. Me meteis en lo mas hondo  
del piélagos.

MARQ. Que me agrada.

ROQ. (A Narciso.)  
Cuando vayais en el coche,  
por realizar mis deseos  
la hareis dar muchos rodeos.

NARC. ¿Y qué?

ROQ. Triunfais esta noche.

NARC. ¡Triunfo!

ROQ. Y mañana...

NARC. ¡Me caso!

MARQ. ¿Vamos, Margarita?

NARC. Si.

ROQ. Vais bien guardada.

NARC. ¡Ay de mí!

MARQ. Vamos, accelera el paso.

NARC. Cambio de sexo despues.

Mientas, el manto de escudo

me silve. (A Roquelauze.) Duque, no dudo



que tambien sedé malqués.

(Vánse la Marquesa, Narciso y Luisa por la izquierda.)

## ESCENA IX.

ROQUELAURE.

Muy pronto llegaré á ver  
este lance terminado.

Recordemos...—Si, me dijo  
cuando en mi cámara estábamos.

«Ya tengo la llave aqui,  
diez luises me ha costado,  
y á las once y media en punto  
las tapias del jardin saltó,  
abro la puerta secreta...»

Y... ¿para qué recordarlo?

A estos lances el vizconde  
debe estar acostumbrado.

En tanto, ¿á qué aspiro yo?

¿qué premio me está guardado?

¿qué recompensa me espera  
de este amor en que me abraso,  
que mata á mi corazon?

¡Tal vez algun desengaño! (Pausa.)

Con un corazon que siente,  
merezco solo el escarnio

de cuantos vieron mi rostro  
sin conocerme... ¡Menguados!

Y entre tanto, esa mujer,  
ese ángel puro, á quien amo,  
me dirá:—¿Quién sois? Y yo  
diré mi rostro ocultando,

un ser que viviendo muere...

¡Já, já, já, já!—¡Pobre diablo!

¡Vaya!—y se reirá de mí,  
y yo... moriré rabiando.

## ESCENA X.

ROQUELAURE, LUISA.

LUISA. Señor...

Roq. ¿Quién es?—La doncella.

LUISA. Voy, tal vez, á disgustaros;  
pero no podeis estar  
aqui, lo he reflexionado.  
Yo no sé quién sois... Decis...

Roq. Digo que Candal te ha dado  
diez luises por una llave  
que le abre paso á este cuarto.

LUISA. Este hombre lo sabe todo.

Roq. Mas yo la suma he doblado  
solo porque calles... Solo  
por dar al vizconde un chasco.  
¿Sabes lo que intenta? Sabes  
que el necio...

LUISA. ¿Y bien?

Roq. Ha jurado  
difamar á tu señora.

LUISA. ¡Ay, Dios!

Roq. Y para lograrlo  
tiene esa llave, que ha puesto  
la codicia entre sus manos.  
Por dicha lo sé, y aqui  
estoy yo para estorbarlo.  
Ahora bien: ó tú pretendes  
que se consume el escándalo,  
segun desea el vizconde,  
ó no: en el primer caso,  
te advierto que en un encierro  
vas á purgar tus pecados,  
y cuenta con que yo cumplo  
mis palabras. Si al contrario,  
quieres enmendar tus yerros,  
obedece mis mandatos.

LUISA. ¿Qué he de hacer?

Roq. Callar; y deja  
lo demas á mi cuidado.

- Venga en buen hora Candal.
- LUISA. Pero si llega entre tanto  
mi señora...
- Roq. Volveré  
á ocultarme en ese cuarto.
- LUISA. Yo estoy confusa.
- Roq. Obedece,  
ó cuenta...
- LUISA. (Escuchando.) Si no me engaño  
se detiene un carruaje...  
¡es ella! Por aquí. (Guiando á Roquelaure.)
- Roq. Vamos.  
(Ya la partida es igual.  
Si por mas afortunado  
ó mas audaz el vizconde  
la gana... Entonces le mato.)  
(Se oculta en el balcon.)

## ESCENA XI.

LUISA, despues ELENA.

- LUISA. Mal hice, ¡ay Dios! en meterme  
en tal enredo. Si alcanzo  
á salir bien... (Mi señora.  
Estoy en un sobresalto...  
Si llegase á descubrir...)
- ELENA. (Pésame no haber hallado  
á la Marquesa... Tal vez  
ella en mi ausencia... Veamos.)  
Luisa, ¿no ha venido nadie?
- LUISA. Dios ponga acierto en mi labio,  
¡ay! si, señora.
- ELENA. ¿Mi tia?
- LUISA. Ciertamente.
- ELENA. ¿Y se ha marchado?
- LUISA. Como la dije que habiais  
ido á buscarla...
- ELENA. Trabajo  
perdido; no estaba en casa,  
y una vez que ha sido en vano,  
no vuelvo á salir. Desnúdame.

(Luisa permanece turbada.)

Quítame el prendido. Vamos.

LUISA. Señora... (Vacilando.)

ELENA. ¿Qué tienes?

LUISA. (Empezando.) Nada...

(Si me atreviera á contárselo...)

ELENA. ¡Qué torpe estás!

LUISA. ¿Yo?

ELENA. Si: véte.

(Esta chica tiene algo.)

LUISA. Puesto que salir me manda,  
mejor... Obedezco y callo. (Váse Luisa.)

## ESCENA XII.

ELENA.

No sé por qué estoy inquieta.  
Ni á explicarme acierto al cabo  
si sueño con esperanzas,  
ó con temores batallo;  
si es que habla mi corazón  
ó se contrista mi ánimo.

---

### ROMANZA.

Dulce ilusion que mi alma agitas  
y vida das al corazón,  
sueño fugaz que me enloqueces,  
divina imagen del amor.  
De estas mis lágrimas  
ten compasion,  
del fuego en que me abraso  
calma el ardor.

---

Vago fantasma  
que misterioso,  
con tu armonioso  
célico son,  
cantas tus cuitas

y tus amores  
y tus dolores,  
oye mi voz.  
Tú eres mi vida,  
tuyo es mi amor,  
tuya es mi dicha,  
mi corazon.

---

### ESCENA XIII.

ELENA, CANDAL, ébrio, por la puerta secreta, REQUELAURE en el balcon.

#### HABLADO.

CAND. (Ap.) La ocasion es oportuna,  
y aqui corono mi historia.  
Entre los dos, la victoria  
es mia, sin duda alguna.  
¡Cuán propicia es la ocasion!  
Ella sola y yo con ella.  
¿Qué me falta? Una botella.  
¿Qué me sobra? Corazon.  
En acercarme no dudo  
ni en decirla, ¡voto á tal!  
(Alto.) ¡Aqui estoy!

ELENA. ¡Quién es!

CAND. Candal.

ELENA. ¡Cómo! vos...

CAND. Yo, que os saludo.

ELENA. ¿Por qué estais aqui?

CAND. ¿Por qué?

Ó la memoria he perdido,  
ó aqui estoy porque he venido,  
y entré aqui porque asalté.

ELENA. ¿Y no amengua vuestro honor  
decir que asaltais mi casa?  
Cualquiera al ver lo que pasa  
diria...

CAND. Que os tengo amor.  
Vuestra singular belleza

me arrastró aqui desde luego,  
y me abrasa amante fuego  
el corazon... la cabeza.  
Y pues que de mí olvidada  
habeis faltado á la cita,  
amor á veros me incita,  
y vengo á vuestra morada.

ELENA. Ya veo que no sois vos  
aquel noble caballero...

ROQ. (Ap.) ¡Santo Dios! Temo y espero...  
¡quién vencerá de los dos!

ELENA. ¡Faltado habeis al honor  
y venis á sorprender  
á una infelice mujer,  
miserable salteador!  
La calumnia no me aterra.

CAND. Pues bien; capitan que soy,  
os declaro desde hoy  
la mas implacable guerra.

ELENA. ¡Oh!

CAND. (Ap.) Miedo ya la infundo.  
Estad serena como antes,  
y seamos los amantes  
mas amantes de este mundo.  
Un abrazo...

ELENA. (Le rechaza.) ¡Nunca, no!

CAND. Pues á mi poder apelo.

ELENA. ¡Atrás, miserable! ¡Oh, cielo!  
¿Nadie me socorre?

ROQ. Yo.

(Saliendo del balcon.)

---

## ESCENA XV.

DICHOS, y ROQUELAURE con un antifaz puesto.

### CANTO.

CAND. ¿Qué es esto? ¿Mascaritas?  
La dama, segun veo,  
tenia preparado

- sin duda este resfuerzo.
- ROQ. El que á una dama  
viene á ultrajar,  
es un infame  
que debo castigar.
- ELENA. (Ap.) ¡Él es, Dios mio!  
No hay que dudar.
- CAND. No se acalore,  
no hay que gritar,  
ó he de arrancaros  
el antifaz.
- ELENA. (Ap.) ¡Oh noble caballero,  
¡teneos por piedad!  
Si este hombre es un infame  
su insulto perdonad.
- CAND. Tá, tá, tá, tá,  
perdone ó no perdone  
lo mismo se me dá.
- ROQ. ¡Oh, no, dejad!  
que ultraje tan marcado  
me toca á mí vengar.  
¡Ya no consiento  
voto á cien mil!  
que se me insulte  
de un modo así.  
Fuera salgamos  
sin dilacion,  
ó he de arrojaros  
por el balcon.
- CAND. Pronto, salgamos  
fuera de aquí,  
para curaros  
del frenesí.  
Fuera salgamos,  
que el corazon  
he de arrancaros  
sin compasion.
- ELENA. Dios bondadoso,  
vuelve por mí.  
No desampares  
á esta infeliz.  
¡Oh caballeros!

por compasion  
no hagais que sufra  
mi corazon.

---

**DECLAMADO.**

- CAND. Dad gracias á esta señora,  
que si no... ¡Voto á San Blas!...  
Y en fin, en lo que hube dicho  
¿qué me tienes que tachar?
- ROQ. Soldado que falta á su honra-  
y gana sin mas ni mas  
una llave, y en la casa  
como un ladron logra entrar,  
la razon que debo darle,  
mi espada se la dará.  
Ó salis de aqui ú os mato.
- ELENA. (Á Roquelaure.)  
¡Conteneos por piedad!  
¡Por mi amor!
- ROQ. ¡Oh cielo santo!  
(Despues de una pausa.)  
Por eso os he de vengar.
- CAND. Basta de escenas sensibles,  
que el asunto es muy formal.  
Marchemos... enmascarado.
- ROQ. ¡Elena!... ¡Adios! (La besa una mano.)
- CAND. Ajajá.  
(Al ir á marchar se oye ruido en la escalera y se detienen.)

**ESCENA XVI.**

DICHOS, NARCISO con el velo echado.

- NARC. ¡Señol!
- ROQ. ¡Calla!
- NARC. ¡Plotegedme!
- ELENA. ¡Gran Dios! ¿Quién es?
- ROQ. Perdonad.  
El hombre que ha de salvarme;



y si os intereso...

ELENA.

¡Ah!

Roq.

Pero decid, ¿qué ha pasado?

NARC.

Pis, nada... ¡qué ha de pasal!  
¡Yo estoy muelto!... que la donda  
y la Malquesa...

Roq.

Acabad.

NARC.

Me pelsiguen...

Roq.

¡Os persiguen!

CAND.

¿Acabais?

NARC.

La quise dal...

Roq.

¿Qué?

NARC.

Nada.

Roq.

¿Nada?

NARC.

Si, un beso.

Dijo que á su honestidad  
atentaba, podque supo  
que eda hombre, y á glital  
empezó de tal maneda,  
que vino la donda... ¡Ah!  
¡yo estoy muerto!

ELENA.

¿Y qué pasó?

NARC.

Que todos vienen detas  
codiendo como unos gamos,  
y que me van á calal.

CAND.

¿Con que acabais?

NARC.

¡Ya los sientol!

Roq.

Suben la escalera.

ELENA.

Entrad.

(Le encierra en su cuarto.)

NARC.

¡Plotégeme, Dios piadoso!

ELENA.

Adentro, que aqui estan ya.

## ESCENA XVII.

DICHOS, la MARQUESA, la RONDA y despues NARCISO.

ELENA.

¡Deteneos! ¿Quién audaz  
se permite aqui la entrada,  
sin ver que en esta morada  
reina inalterable paz?

MARQ.

Un hombre que disfrazado

de doncella, me engañó,  
y mi decoro ultrajó,  
por todos tan respetado.  
Y él elegirá castigo,  
pues si la ronda le pilla  
le conduce á la Bastilla  
ó le hace casar conmigo.

ROQ. Castigo es harto cruel  
para una falta tan leve.

MARQ. ¿Á disculparla se atreve?

CAND. Él es el criminal, él.

JEFE DE LA RONDA. (Á Roquelaure.)  
Entregaos á la ronda  
ú os maniatamos.

ELENA. Jamás;  
porque no falta quizás  
quien de su virtud responda.

JEFE. Señora...

ROQ. Gracias, Elena.

ELENA. Arrancaos el disfraz  
y descúbrid vuestra faz  
altiva, noble y serena.

ROQ. Razones de alto interés  
me impiden obedeceros.

JEFE. (A Elena.)  
¡Oh! no podeis oponeros  
si vuestro esposo no es.

ELENA. Vos mismo dicho lo habeis,  
pues nunca le defendiera  
como mi esposo no fuera.

ROQ. ¡Oh!

TODOS. ¡Su esposo!

ELENA. (Con intencion á Roquelaure.) ¿Lo entendéis?

ROQ. Noble y generosa accion  
me otorgais reconocida.  
Quizá pronto arrepentida  
me echeis vuestra maldicion.  
Mi rostro visteis jamás  
y en que no le veais insisto...

ELENA. Vuestro corazon he visto  
y es hermoso por demas.

ROQ. Si fuese tan feo y cruel

- mi rostro que os diera horror...
- ELENA. Aunque fueseis Roquelaure,  
os amara.
- ROQ. Mirad. (Se quita el antifaz.)
- TODOS. ¡Él!
- CAND. ¡Caro amigo! ¡Vive Dios!  
de la prision no os salvais...
- MARQ. Si hoy mismo no presentais  
otro mas feo que vos.
- ROQ. (A Elena.)  
Complaciendo á vuestra tia,  
yo, que soy agradecido,  
voy á ofrecerla el marido  
que hace poco apetecia.  
Y pues reparar es ley  
su honra, que en peligro ha estado,  
y estoy tambien obligado  
á obedecer á mi rey,  
pondremos fin á esta empresa.  
Vosotros sois jueces.  
(Hace salir á Narciso.)
- TODOS. ¡Oh!
- ROQ. Este es mas feo que yo  
y digno de vos, Marquesa.
- 

**CANTO.**

- CAND. En esta horrible lucha  
yo soy quien ha perdido,  
lo cual me ha convencido  
de que soy un animal.
- MARQ. Mi corazon lamenta  
no hallar otro marido;  
mas ya que he conseguido  
el cazarle, no se irá.
- NARC. ¡Por fin logré casarme,  
ya estoy hecho un marido!  
Del triunfo conseguido  
mi papá se alegrará.

CORO.      En marcha: por ahora  
                 el tiempo hemos perdido:  
                 pues esto ha concluido,  
                 nos podemos retirar.

FIN DE LA ZARZUELA.

---

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 31 de mayo de 1859.*

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.



Las bodas de Camacho  
La cruz del misterio.  
La pluma y la espada.  
La Vaquería de la Fitejosa.  
La flor del valle.  
Los pobres de Madrid  
Libertinaje y pasión.  
Libertad en la cadena  
La estrella exótica.  
La paloma y los halcones.  
Las mujeres  
La gratitud y el amor  
¡Juego en muerte!!  
La gratitud de un bandido: tercera parte de Diego Corrientes.  
La batalla de Covadonga.  
La estrella de la esperanza.  
Los lazos de la familia  
Los mariposos.  
Los quid pro quos.  
La cuenta del zapatero.  
La mala semilla  
La huella del pecado

El maná.  
Mal de ojo  
Mariana Labarín.  
Mucho ruido y pocas nueces.  
Martín Zurbano.  
Mocedades  
Marta y María.  
Mentiras dulces.

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
Nobleza contra nobleza  
No es oro todo lo que reluce  
Nuevo método de buscar marido

Olimpia  
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.

Angelica y Medoro.  
Armas de buena ley  
Ardé.  
Azón Vizconti.  
A cual mas teo.  
Buenas noches, vecino  
Beltrán el aventurero.  
Claveyina la Gitana  
Cupido y Marte.  
Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid  
Cosas de D. Juan.  
Cuanto ahorcaron á Quevedo.

Don Grisento, ó el Alcalde pro-

Opera.

Ja.

unto.

)

Paco y Manuela.  
Pescar á rio revuelto  
Por ella y por él.  
Por una hija!...  
Propósito de empuñada  
Para heredadas de honor, ó el desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Por la boca muere el pez.  
Paco y Manuela

Quien mucho abarca.  
¡Qué suerte la mía!  
Quién vivió!!  
¿Quién es el autor?

Rival y amigo.

Su imagen  
Similia similibus comparantur, ó un clavo saca otro clavo.  
San Isidro (*Parroco de Madrid*).  
Sueños de amor y ambición  
Sin prueba plena  
Se salvo el honor.  
¡Solo en el mundo!!

Tales padres, tales hijos  
Traidor, inconsciente y murtra  
Trabajar por cuenta ajena  
Todos unos.  
Tres damas para un galán.

Un amor á la moda

Una conjuración femenina  
Un domine como hay pocos  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo  
Una venganza leal  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco  
Un par de guantes.  
Una rataga.  
Uno de tantos.  
Una noche en Trileague.  
Un marido en suerte  
Una lección reservada.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
Un día de prueba.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente  
Una mujer misteriosa  
Una lección de còte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Una bromita de Quevedo.  
Un su y un no  
Una Virgen de Marillo.  
Una aventura de Tirso.  
Una lágrima y un beso.  
Una lección de mundo  
Una mujer de historia.  
Un señor de horca y cuchillo.  
Una equivocación.  
Un retrato á quema ropa.

Ver y no ver.  
Verdades margas

Zamarilla, ó los bandidos de Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

El dominó azul  
El mundo á escape.  
El novio pasado por agua.  
El diablo en el poder.  
El esclavo.  
El relámpago.  
El Vizconde de Letorieros.  
El capitán español

Farinelli.

Guerra á muerte.  
Giroda.

Juan Lanás

La litera del Oidor  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el negro omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*La música*.)

Los dos Flamantes.  
La vergonzosa en palacio  
La Dama del Rey.  
La Colegiata.  
La espada de Bernardo  
La cacería real.

La huérfana  
La Jardinera  
La hija de la Providencia  
La Roca negra.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
Los diamantes de la Corona.  
La pensionista

Maleo y Katea.  
Manti á tiempo.  
Marina.

Nadie toque á la Reina

Pedro y Catalina.  
Por conquista.

¡Quién manda, mande!

Simón y Judas.

Tres madres para una hija.  
Tres para una  
Un sobrino.  
Un día de reinado.  
Un pleito.  
Un cocinero.